

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 318-320 / AÑO 2022 / TOMO CV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH's.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO ORIGINAL: DIAGRAMA, S.C.
MAQUETACIÓN: CUADRATÍN ESTUDIO
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: PODiPRINT
DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 318-320 / AÑO 2022 / TOMO CV

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	FRÉDÉRIQUE LANGUE Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS Francia
LOUISE BÉNAT-TACHOT Sorbonne Université, Francia	ANTONINETTE MOLINIÉ Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) et Université Paris Nanterre, Francia
IGNAZIO BUTTITTA Università degli Studi di Palermo, Italia	BÉATRICE PEREZ Sorbonne Université, Francia
ANA CRISTINA CORREIA DE SOUSA Universidade do Porto, Portugal	ANTONELLA RUSSO Università degli Studi di Salerno, Italia
PILAR GARCÍA TROBAT Universidad de Valencia	MARIO SARTOR Università degli Studi di Udine, Italia
EMANUELA GAROFALO Università degli Studi di Palermo, Italia	ERIC STORM Universiteit Leiden, Holanda
DAVID D GILMORE State University of New York at Stony Brook, USA	
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	

CONSEJO DE REDACCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN Diputación Provincial de Sevilla	ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL RODRÍGUEZ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Sevilla)	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
ANTONIA HEREDIA HERRERA Archivo General de Andalucía (Sevilla)	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo Olavide de Sevilla	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ Universidad de Sevilla
CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NARANJO Universidad de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 318-320 / AÑO 2022 / TOMO CV
ISSN 0210-4067

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE SEVILLA

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS

DIPUTADO DE CULTURA Y CIUDADANÍA

ALEJANDRO MOYANO MOLINA

DIRECCIÓN

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ HABELA

SILVIA INSÚA EGEA

MARÍA ISABEL FUENTES SÁNCHEZ



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.07.73

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<https://archivoypublicaciones.dipusevilla.es/publicaciones/revista-archivo-hispalense>

SUMARIO

HISTORIA

JOSÉ ALMUEDO PALMA Sirvientes y señores en el primer tercio del XX en Sevilla	11-49
CARMEN BARCELÓ Pedro I humilla a Pedro IV. Nueva lectura del epígrafe árabe de 1366 en una puerta del Alcázar de Sevilla	51-82
MANUEL ANTONIO BAREA RODRÍGUEZ Y ALBERTO RUIZ-BERDEJO BEATO Aproximación documental a las élites nobiliarias en Jerez de la Frontera: el archivo Francisco Riquelme Gil (siglos XVI - XVII)	83-111
CARLOTA LÓPEZ SAGARDOY Y CARMEN RUIZ GRANADA Estudio demográfico de la epidemia de peste de 1649 en la collación de San Salvador de Sevilla	113-133
PAULA MORENO PARRA Y BRUNO TOSCANO DOMÍNGUEZ La peste de 1649 en la collación de San Bernardo de Sevilla	135-161

ARTE

TEODORO FALCÓN MÁRQUEZ El Real Monasterio de Madre de Dios de Sevilla tras los efectos de la revolución de 1868	165-190
MANUEL GARCÍA LUQUE Testamentaría e inventario de bienes de Cayetano de Acosta	191-234
ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN Sevilla, 1480. Crimen en la Capilla Real	235-267
TERESA LAGUNA PAÚL Promoción artística y memoria eclesiástica del arzobispo Gonzalo de Mena y Roelas en sus diócesis	269-303
FRANCISCO OLLERO LOBATO Sobre la casa-patio en Sevilla. 1750-1929	305-338
IVÁN PANDURO SÁEZ José del Pozo, de la Academia de Sevilla a Lima	339-350

ROCÍO P. SÁNCHEZ-TOSCANO El cortijo de Gambogaz (Camas, Sevilla) y la intervención del arquitecto Juan Talavera Heredia en su caserío: <i>addenda</i>	351-353
---	---------

LITERATURA

R. FÁTIMA SÁNCHEZ VILLA María Palou: una actriz de primera fila con raíces y vínculos sevillanos	357-386
---	---------

MISCELÁNEA

ENRIQUE MUÑOZ NIETO A propósito de los rosarios públicos: Ruiz Soriano y Lorente Germán en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Espartinas	389-399
--	---------

RESEÑAS

CARTAYA BAÑOS, Juan: <i>La nobleza de las letras. Don Diego Ortiz de Zúñiga, un historiador en la Sevilla del Seiscientos</i> , Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2021 POR FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO	403-405
--	---------

BARROS CANEDA, José Ramón y POMAR RODIL: <i>Cádiz y su medio artístico. Reflexiones en torno a la Edad Moderna</i> . Madrid: Pablo J. Silex, 2021 POR JOSÉ MANUEL MORENO ARANA	405-407
---	---------

PALENQUE, Marta y MORENO MENGÍBAR, Andrés: <i>La zarzuela en Sevilla. Crónicas musicales atribuidas a Gustavo Adolfo Bécquer</i> . Sevilla: Diputación, 2022 POR JOSÉ VALLECILLO LÓPEZ	407-409
--	---------

PEREZ CALERO, Gerardo: <i>Manuel García Rodríguez. Pintor regionalista andaluz</i> , Sevilla: Diputación Provincial, 2022 POR ESTEBAN TORRE	410-416
--	---------

ORTEGA, Concha: <i>Ecos espirituales</i> , Sevilla: Ediciones En Huida, 2022 POR MIGUEL CRUZ GIRÁLDEZ	416-426
--	---------

PALENQUE, Marta (ed.) <i>Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer. Versos, melodías y pinturas</i> . Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla (Colección "Cultura Viva" n.º 41), 2022 POR MIGUEL CRUZ GIRÁLDEZ	426-429
---	---------

LISTADO DE EVALUADORES	433-435
------------------------	---------

NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	439-443
---	---------

Reseñas



PEREZ CALERO, Gerardo: *Manuel García Rodríguez. Pintor regionalista andaluz*, Sevilla: Diputación Provincial, 2022, 206 pp. ISBN: 978-84-7798-2022.

POR ESTEBAN TORRE

En las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, florece en Andalucía, y concretamente en la ciudad de Sevilla, un importante grupo de artistas plásticos, sobre todo pintores, que han venido teniendo en los últimos años una adecuada atención por parte de la crítica especializada. Como bien señala el profesor Pérez Calero en la «Introducción» del libro que nos ocupa, se debe esto en gran medida a la encomiable labor llevada a cabo por la colección *Arte Hispalense* con sus diversas monografías sobre José María Domínguez Bécquer, Manuel García Hispaleto, Luis Jiménez Aranda, Diego López García o Nicolás Alpériz, entre otros.

Manuel García Rodríguez representa cabalmente, en palabras del autor de la presente monografía, los ideales estéticos del Regionalismo, «que propende a representar una imagen de Andalucía lo más atractiva y fiel posible». Su pintura, que se expresa en seis centenares de obras, dedicadas fundamentalmente al paisaje y a las escenas costumbristas, puede admirarse en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, en el Museo Carmen Thyssen de Málaga y en la Colección Bellver, en Sevilla.

El autor de este libro, Gerardo Pérez Calero, ha dedicado toda su vida a la docencia universitaria y a la investigación científica en el terreno de la Historia del Arte, primero como profesor ayudante, después como titular y finalmente como catedrático en la Universidad de Sevilla. Actualmente, en calidad de catedrático emérito, sigue desarrollando una encomiable labor investigadora. Hay que indicar que posee los seis sexenios que otorga como máximo la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora.

Entre sus numerosísimos artículos y comunicaciones a congresos, figuran importantes trabajos sobre Eduardo Cano de la Peña, Virgilio Mattoni, Antonio María Esquivel, José Jiménez Aranda, Valeriano Domínguez Bécquer, Emilio Sánchez Perrier, José García Ramos, Gonzalo Bilbao, José Rico Cejudo. Dos títulos son muy ilustrativos en relación con la presente monografía: «La Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla» y «Literatura y pintura decimonónicas». Es asimismo autor de valiosos libros sobre Eduardo Cano, Gonzalo Bilbao, José Jiménez Aranda y Virgilio Mattoni. Su tesis doctoral, en 1978, calificada *cum laude*, versaba precisamente sobre *Eduardo Cano y su influencia en la pintura sevillana del siglo XIX*. Con anterioridad, en 1973, había obtenido el Premio Extraordinario de la licenciatura.

Hay que hacer notar que Eduardo Cano de la Peña, pintor a caballo entre el romanticismo y el realismo, especializado en pintura histórica, fue también un destacado retratista y seguidor de las corrientes costumbristas. Nacido en Madrid, residió desde muy joven en Sevilla, donde tuvo el cargo de conservador del Museo de Bellas Artes y también el de catedrático de colorido y composición en la Escuela de Bellas Artes.

Fue considerado por Virgilio Mattoni como regenerador de la pintura y maestro de una brillante pléyade de artistas. De esta pléyade de artistas ha sido precisamente el profesor Pérez Calero entusiasta valedor. Nadie mejor que él para llevar a cabo el presente estudio sobre el pintor sevillano Manuel García Rodríguez, paisajista, realista, costumbrista, regionalista, autor de maravillosos lienzos en los que van de la mano la delicadeza, las líneas y los colores.

En el capítulo dedicado a la «Biografía», se nos recuerda que el año 1863, fecha del nacimiento del pintor, fue también el año en que nació Joaquín Sorolla y en el que se presentó en el parisino *Salon des Refusés* el *Almuerzo en la hierba* de Édouard Manet. Una década después, el cuadro *Impresión, sol naciente* de Claude Monet daría nombre al movimiento impresionista. Es evidente que el camino seguido por el valenciano Sorolla, en los cauces del luminismo español, es muy distinto al de García Rodríguez. Pero el marcado apego al realismo tradicional del sevillano no supone en absoluto una merma a la grandeza de su pintura.

Nació en Sevilla el 11 de julio de 1863, hijo de Manuel de Jesús García Almesto, mercader en lana, y de Gertrudis Rodríguez Reina. Fue bautizado el 14 de julio en la iglesia de San Juan Evangelista, conocida más bien como San Juan de la Palma. En 1875 ingresa en el Seminario Conciliar de San Isidoro y San Francisco Javier, de Sevilla. Tres años después abandona los estudios eclesiásticos, y comienza a interesarse por la práctica de las artes, especialmente la pintura. Como autodidacta, se inicia en el dibujo y en el uso de los pinceles. De vital importancia fue el conocimiento del maestro José de la Vega y Marrugal, delineante en la Sección de Caminos Provinciales de la Diputación hispalense, que impartía clases en su domicilio de la Alameda de Hércules a jóvenes que se iniciaban en las artes plásticas. Uno de ellos fue Antonio Susillo, seis años mayor que Manuel García, con el que le habría de unir una estrecha amistad. Obtenía algunos ingresos como organista de la parroquia de San Esteban y pintando abanicos.

En 1880, se matricula en la Escuela de Artes e Industrias y Bellas Artes de Sevilla. En este mismo año, regresa a Sevilla desde París Emilio Sánchez Perrier, con quien Manuel García Rodríguez habría de entablar una gran amistad, ya que les unía una fuerte afinidad artística. Por otra parte, el contacto que tuvo con el maestro José de la Vega, uno de los fundadores de la Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla, le facilitó la oportunidad de exhibir alguna de sus obras en la muestra que esta institución organizó en abril de 1882. El profesor Pérez Calero es autor de un enjundioso artículo, publicado en la revista *Laboratorio de Arte* bajo el título «La Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla». En él se da noticia de las importantes actividades llevadas a cabo por esta institución en los tres largos lustros en que estuvo funcionando. Participaron en ella, además del anteriormente citado José de la Vega y Marrugal -que fue discípulo de Eduardo Cano y José María Romero, desarrollando una obra francamente costumbrista-, Federico María Eder Gattens, José Chaves Ortiz, José Jiménez Aranda y Virgilio Mattoni de la Fuente.

Manuel García Rodríguez contrajo nupcias el 5 de abril de 1885 con Carmen Herrera Alba, celebrándose la ceremonia de esponsales en la iglesia parroquial de Omnium Sanctorum. Fruto de este matrimonio fueron los cinco hijos que llegarían a tener. En 1886 pide el alta como socio en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla. Hacia 1887 firma sus primeras obras en Alcalá de Guadaíra, adonde se había trasladado por sugerencia de Sánchez Perrier y de su íntimo amigo el pintor Nicolás Jiménez Alpériz, que tenía allí una casa de huéspedes. En la Exposición Nacional de 1887 consigue una Medalla de Tercera Clase, y colabora en varias revistas ilustradas de difusión nacional e internacional. El 27 de octubre de 1899, la Reina Regente María Cristina le concede el título de comendador ordinario de la Orden Española de Isabel la Católica. Recibe también el título de miembro correspondiente de la Real Academia de San Fernando. Ya a comienzos del siglo XX, se afianza su relación con el Ateneo, en especial con su Centro de Bellas Artes, y en 1902 aparece como vocal del jurado de la exposición que había organizado esta institución.

En 1903 fallece su padre, Manuel García Almesto, que lega a sus herederos una cuantiosa fortuna, materializada en fincas urbanas. A Manuel García Rodríguez le corresponde una buena parte de ella, y en metálico más de quince mil pesetas, equivalentes a unos doscientos mil euros actuales. Con esta herencia, quedaba asegurada la situación económica del artista, que no habría ya de necesitar otra actividad que no fuera la de su plena dedicación a la pintura. En 1906 es admitido como socio del Centro de Bellas Artes dependiente del Ateneo y Sociedad de Excursiones. En 1918, por su condición de miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, forma parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla. En 1922, el Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda le nombra Hijo Adoptivo.

El 6 de mayo de 1925, fallece el pintor en su casa de la calle Feria, número 5, donde había nacido y vivido durante muchos años. Se inhumó el 7 de mayo cerca del Cristo de las Mieles, obra de su admirado amigo el escultor Antonio Susillo. Al decir del profesor Pérez Calero, «con él murió la belleza», la belleza «de los jardines de Sevilla, de los patios cuajados de flores, de las riberas del Guadalquivir, de las orillas del Guadaíra, de Sanlúcar, de Rota, de Antequera, de Arcos», la belleza «de los rincones y paisajes de Sevilla y Andalucía, que supo interpretar como nadie».

El siguiente capítulo, titulado «Casticismo y regionalismo. Paisaje y paisanaje», sitúa la obra de García Rodríguez en el conjunto de los movimientos culturales y artísticos que se dieron en España, y particularmente en Andalucía, durante los años de la vida del pintor. En relación con la toma de conciencia de los conceptos de casticismo y regionalismo, se analiza la labor llevada a cabo por Francisco Giner de los Ríos, creador y director de la Institución Libre de Enseñanza, quien tenía en alta estima tanto el paisaje como la pintura del paisaje, a la que consideraba como «el más sintético, cabal y comprensivo de todos los géneros de la pintura».

En 1882, aparece la revista *El folk-lore andaluz* y se inicia la andadura de la Sociedad de folk-lore español, encabezada por Antonio Machado Álvarez, «Demófilo», que trataba de fundamentar lo que sería una cultura popular andaluza. Es esta la misma línea seguida por Miguel de Unamuno para «volver al pueblo» y descubrir sus raíces, sus costumbres, su paisaje y su paisanaje. La filosofía, de bases krausistas, de la Institución Libre de Enseñanza habría de influir poderosamente en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, institución fundada en 1887 por Manuel Salas y Ferré, en la línea del pensamiento de Giner de los Ríos. Los escritores y artistas, entre ellos García Rodríguez, vinculados a la Docta Casa, habrían de tener siempre por referencia el paisaje y la pintura del paisaje, «sus monumentos y antigüedades, sus tradiciones, creencias y mitos, sus costumbres, ceremonias y fiestas», según figura en el Acta fundacional del Ateneo y Sociedad de Excursiones. Se trataba de poner de manifiesto el renacimiento cultural de Andalucía.

Recuerda el profesor Pérez Calero cómo el paisaje había interesado precisamente a los primeros regeneracionistas del noventa y ocho como Azorín, para quien «lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje». En 1913, se creó la revista ilustrada *Bética*, punto de difusión del regionalismo, dedicada a través del Ateneo al arte y a la literatura andaluzas, que serían «para la amada región un motivo de enseñanza y de noble orgullo».

El apartado «García Rodríguez: pintura y literatura» hace ver la estrecha relación que siempre ha existido entre la literatura y las artes plásticas. Con anterioridad, había publicado Pérez Calero en la revista *Laboratorio de Arte* un extenso artículo sobre esta cuestión, con el título de «Literatura y pintura decimonónicas: el simbolismo de *La visión de Fray Martín*». La obra simbolista *La visión de Fray Martín*, escrita en 1880 por el vallisoletano Gaspar Núñez de Arce, fue ilustrada ese mismo año y el siguiente por el pintor hispalense José Jiménez Aranda. La obra tenía como objeto representar las vacilaciones y angustias del agustino Martín Lutero. Como fruto perfecto de la colaboración entre el escritor y el artista plástico, Núñez de Arce escribe tres cantos poéticos, y Jiménez Aranda otras tantas ilustraciones al guache.

En la obra de García Rodríguez pueden apreciarse ciertos paralelismos literarios con la novela costumbrista, el relato de viajes y la expresión literaria del paisaje. José María de Pereda, por ejemplo, describe la vida rústica y sencilla, exaltando el paisaje y las costumbres de su tierra cántabra. En palabras de Azorín, Pereda es «un maravilloso dibujante que no emplea los colores». En Andalucía, la extensa obra novelada de Juan Francisco Muñoz y Pavón –a quien dedica un óleo García Rodríguez en 1903–, en la que se exalta las devociones y las costumbres populares hispalenses, o el costumbrismo andaluz de los Álvarez Quintero son clara muestra de la interrelación de la literatura y las artes plásticas.

Bajo los epígrafes «Génesis y evolución estética» y «La producción artística», se lleva a cabo un detenido análisis de la obra de Manuel García Rodríguez, de quien

Virgilio Mattoni, en el capítulo titulado «Sevilla en sus pintores» del libro *Quien no vio Sevilla...*, afirma que «sus cuadros, llenos de luz, atraen y fascinan». Para José María Pemán, García Rodríguez es un «paisajista nato» que fue en busca de «aquellos paisajes que se identificasen mejor con una visión acertada de una tierra tan variopinta».

El mayor número de paisajes y los motivos más característicos provienen de la capital hispalense y sus alrededores: la Catedral con su patio de los naranjos, los Reales Alcázares, la Giralda, la Torre del Oro, los claustros, los patios de monasterios y conventos, con sus espadañas. El histórico y popular Templete de la Cruz del Campo fue interpretado por el pintor en varias ocasiones. La más antigua representación data de 1887 y tiene un aire bucólico con su arbolado, la agreste vegetación, el ganado. El templete aparece en el centro de composición, con algún personaje y la presencia del antiguo acueducto. En 1894, aparecen también niños cogiendo flores, dos burros y algunos caballistas. En 1907, la iconografía se limita al propio templete, con transeúntes que caminan por un suelo enfangado.

El río y sus inmediaciones son el principal protagonista de la ciudad: embarcaderos y fértiles huertas, con la Giralda, la Torre del Oro o el puente de Isabel II en lejanía. Algunos lienzos exhiben barqueros remando o pescando plácidamente. De todas las vistas panorámicas del Guadalquivir, la más representativa por su grandiosidad y belleza quizá sea la que recrea el río y sus proximidades desde la altura de Los Remedios hasta el puente de Triana, con barcos de vela o a vapor atracados y barcas surcando el agua. La obra se realizó en plena madurez en el año 1921, y fue donada al Colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María.

Las azoteas, los patios, los jardines tienen en la obra del pintor una presencia esencial. A los jardines del Alcázar dedica García Rodríguez casi treinta años de su actividad, desde 1896 hasta 1924, llegando a realizar más de medio centenar de creaciones pictóricas. Los jardines por sí solos, con todo su esplendor botánico, no serían nada sin sus elementos complementarios: estanques, fuentes y estatuas, además de las personas, sobre todo mujeres y niños, que aparecen disfrutando de este feliz entorno.

Alcalá de Guadaíra es el segundo motivo paisajístico de García Rodríguez. La primera obra alcalareña, un óleo sobre lienzo titulado *Alcalá: el río y el castillo*, está fechada en 1885. Arriba, como solemne acrópolis, destaca la arquitectura del castillo; abajo, el río, hacia el que vuela desde tierra un grupo de palomas blancas. De ese mismo año, y en la misma estética realista, data *La Venta Plantilla*. Un año después, el ferrocarril queda plasmado en un pequeño óleo sobre tabla que lleva por título *Tren en el tramo Alcalá-Gandul*. La ribera del Guadaíra, lavanderas a orillas del río, el castillo de Alcalá y muchos otros motivos de la ciudad alcalareña son eternizados en los lienzos de García Rodríguez.

En Sanlúcar de Barrameda, donde el pintor tenía una casa rústica con salida a la playa llamada «La Marquesita», practica la pintura al aire libre durante los últimos años de su vida. Surgen así *Playa de Sanlúcar* (1900), *A orillas del mar* (1909), *De paseo*

(1910), escenas campestres, escenas costumbristas urbanas y otros múltiples motivos de su atención paisajista. También Chipiona y otros enclaves andaluces, como Granada, Ronda, Cádiz, Córdoba, Huelva y Málaga, están presentes en la iconografía del pintor, así como algunas ciudades de Castilla, como Madrid y Toledo.

Además del paisaje, objeto principal de la atención de Manuel García Rodríguez, cuentan en su haber obras de carácter social y acento costumbrista, lienzos dedicados a la Semana Santa, a la Feria de Sevilla, a la Virgen del Rocío. En 1882, realizó el retrato de su entonces prometida Carmen Herrera Alba, y en 1885 pintó una serie de tablillas al óleo dedicadas al *Quijote*. De especial interés son sus colaboraciones para las más prestigiosas revistas ilustradas de su tiempo, tales como *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Exposición* y *La Esfera*. Intensa y notoria fue su relación con la publicación madrileña *Blanco y Negro* durante veintisiete años, desde 1898 hasta su muerte en 1925. Realizó doscientos setenta trabajos, en su mayoría óleos sobre lienzo, y también a la aguada o al guache. Sus temas son los propios del costumbrismo: paisajes con figuras, floridos patios andaluces y joviales escenas callejeras.

En el apartado «Las exposiciones y la crítica», se pone de manifiesto la buena acogida que tuvo en su tiempo el pintor, especialmente como paisajista. Su primera exposición tuvo lugar el 2 de abril de 1882, cuando el artista no hacía mucho que había cumplido los diecinueve años de edad. El certamen había sido convocado por la Academia Libre de Bellas Artes, entonces presidida por José García Ramos. En 1887, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, obtiene Medalla de Tercera Clase por su obra *Orillas del Guadalquivir*, que en opinión de la crítica del momento «asombra por la verdad y encanta por el arte». En la Nacional de Madrid de 1890, consigue Medalla de Segunda Clase, y en la Internacional de Barcelona de 1891 Medalla de Bronce. En 1894, en la Internacional de Viena, obtiene Medalla de Oro.

A la E»xposición Nacional de 1897, envió *Embarcadero en el Guadalquivir*, *Pelando la pava*, *Un balcón de Sevilla*, *Niños en un patio* y *Sevilla*. El crítico Sebastián Alonso, del diario *El Progreso*, consideró a García Rodríguez como «uno de los paisajistas que sabe escoger con acierto el asunto que ha de tratar y presentarlo con encantadora sencillez», porque «sabe hacer la naturaleza como es y como debe ser», y es que «ve el paisaje y lo lleva al lienzo con las galas del sentimiento que le ha inspirado». Se prodigan sus exposiciones en Sevilla, Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Río de Janeiro.

La última exposición a la que acudió en vida tuvo lugar el 29 de marzo de 1925, a menos de dos meses de su fallecimiento el 6 de mayo. La Sección de Bellas Artes del Ateneo de Sevilla celebró una exposición póstuma en la primavera de 1926. En el catálogo de la exposición se especifica que se había reservado una sala «dedicada a las obras del ilustre paisajista sevillano para enaltecer su admirable labor y honrar su memoria». Alejandro Guichot le llamó «salón particular dedicado a la memoria del magnífico dibujante y ensalzador de nuestros jardines». Se exhibieron cincuenta y tres ejemplares.

En el *Catálogo*, se lleva a cabo una minuciosa documentación de seis centenares de obras, más de la mitad de las cuales atañe a paisajes de Sevilla. En su mayoría son óleos sobre lienzo, algunos sobre tabla, cartón, pergamino y paño de abanicos. Son abundantes los dibujos, guaches y acuarelas. El libro está ricamente ilustrado por dieciséis láminas a todo color, que van parejas con sendos comentarios eruditos, de extraordinario valor. Es especialmente llamativa la lámina 2, *Entrada a la Fábrica de Tabacos*, óleo sobre lienzo firmado en 1892, con motivo del cuarto centenario del Descubrimiento de América. Como indica Gerardo Pérez Calero, no podía faltar entre sus paisajes urbanos uno dedicado a la Sevilla industrial, si bien este tiene un carácter pintoresco más que laboral, con árboles, flores y, al fondo, la Giralda. Una adecuada «Bibliografía» completa esta obra magistral del profesor Pérez Calero, útil y atractiva no solo para los investigadores especializados, sino también para todos los amantes de la gran pintura sevillana.



ORTEGA, Concha: *Ecós espirituales*, Sevilla: Ediciones En Huida, 2022, 288 pp. ISBN: 978-84-18305-74-0

POR MIGUEL CRUZ GIRÁLDEZ

Concha Ortega Casado es una artista integral, pintora y poeta que busca en el lienzo y en la palabra la sencillez de las cosas, la expresión natural y directa de los sentimientos más íntimos a través de la belleza plástica, para convertir en objetos estéticos aquello que abarca su inteligente y amorosa mirada.

Nacida en Sevilla en 1943, en los aledaños de la calle Feria, pero con una infancia vivida en la hermosa y marinera Ayamonte, la presencia del mar, de los claros espacios abiertos, impregna toda su obra, tanto la pictórica como la lírica, aunque ambas se dan en ella estrechamente la mano para conformar un universo de gran colorido y belleza. Su temprana vocación por el mundo del Arte la hizo compaginar la práctica de la pintura en el estudio de Lola Martín con sus cursos de Delineación (Maestría Industrial) en Huelva y la carrera de Profesorado de Dibujo, que realizó en Madrid. Y ya antes, en Ayamonte, fue Profesora Auxiliar de Dibujo con apenas 20 años. En 1967 obtiene por oposición la plaza de Profesora Numeraria en el Instituto Laboral de Écija, luego Instituto General y Técnico de Enseñanza Media “Luis Vélez de Guevara”, al que se incorpora en 1968, para pasar más tarde, en 1975, al Instituto de Bachillerato “San Fulgencio” de esa misma ciudad, donde desempeñaría la jefatura del Departamento de Dibujo, y del que llegó a ser Vicedirectora. Allí organizó actividades encaminadas a acercar al alumnado al mundo de la Cultura, como el Mercadillo de Arte para el